



Reseña de: Evaristo, Bernardine.
Niña, mujer, otras. Madrid: Alianza de
Novelas, 2020. 496 pp. ISBN ebook:
978-84-9181-814-4

Mercedes ALCAÑIZ MOSCARDÓ
Universitat Jaume I
Castellón, España
moscardo@uji.es
<https://orcid.org/0000-0002-6513-0266>

La autora de *Niña, mujer, otras*, en el original *Girl, Woman, Other* es Bernardine Evaristo, de nacionalidad británica, pero con procedencias diversas, tal y como ella comenta, que aluden a Brasil, Nigeria, Irlanda, Alemania y Reino Unido.

La novela ha sido publicada en España por Alianza de Novelas en formato papel y en ebook en 2020, con posterioridad a obtener el Premio Booker 2019 junto con Margaret Atwood, por su obra *Los testamentos*, si bien es conocida por su famosa distopía *El cuento de la criada*, llevada posteriormente al cine.

La obra que reseño se desarrolla en la actual sociedad británica, diversa y global, en un entorno de crisis económica y de Brexit, remontándose a las décadas de los 50/60 del siglo XX cuando llegaron al Reino Unido un gran número de personas de color procedentes de antiguas colonias británicas, africanas y caribeñas, que actualmente forman parte de la Commonwealth.

En este contexto británico ubicado en Londres, en concreto en el barrio de Peckham, y en otras partes del país, del sur y del norte, menos cosmopolita y diverso que la capital, doce mujeres cuentan su historia y lo hacen a través

Los contenidos de la revista se publican bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional (CC BY 4.0)

Feminismo/s 36, diciembre 2020, pp. 343-346

de una escritura original que parece compuesta en verso, sin puntos seguidos ni puntos aparte, ni mayúsculas para diferenciar los párrafos.

Doce historias que presentan perfiles de mujeres que se diferencian por edad, por identidad sexual, por clase, por procedencia, pero todas tienen en común que son de color o mestizas, de primera o segunda generación. Las historias narran sus historias de vida, algunas remontándose a sus países de origen y el contexto que allí tenían y que las llevó a tomar la decisión de salir del país.

Evaristo les da voz, las hace protagonistas de su historia y de la «historia». Es, pues, un relato polifónico en el cual se muestran conexiones directas o indirectas entre ellas, siendo la obra de teatro *La última amazona de Dahomey*, cuya autora es Amma, el hilo conductor tanto por su argumento, vinculado con los temas tratados, como por el progresivo descubrimiento de las relaciones entre las protagonistas.

Mediante una escritura amena y de fácil lectura, la obra te atrapa, tanto por el interés que tienen las historias de las mujeres como por presentar temáticas relacionadas con el sexismo, el racismo, el clasismo, la integración de la primera y segunda generación de migrantes, las diferencias entre el mundo rural y el urbano, la temática *transgénero*, la violencia en las parejas del mismo sexo, la maternidad/paternidad *in vitro*, la adopción e incluso se realiza una breve alusión a la esclavitud en la genealogía familiar de una de ellas, Hattie, la bisabuela de Morgan/Megan.

Desde mi punto de vista, la autora expresa las múltiples y cambiantes identidades que las personas, y en concreto las mujeres, tienen en el mundo actual centrándose fundamentalmente en el sexo/género, en la clase y en la etnia. Temas tratados por la teoría de la interseccionalidad y que Yazz, una de las jóvenes protagonistas e hija de Amma, pone de manifiesto al indicar que asistía en la universidad a la clase de «Raza, clase y género»; clase en la que se producían interesantes debates sobre la construcción del sexo y del género, así como la alusión a la intersección de otros tipos de discriminación y desigualdad.

La evolución del feminismo/s y la teoría del género se manifiesta en las dos generaciones de mujeres: la más mayor toma conciencia del feminismo con la lectura de *La mística de la femineidad* de Betty Friedan y de *Home Girls: a Black Feminist Anthology*, coordinado por Barbara Smith.

La generación joven, más ubicada en la línea de los cambios en las teorías feministas y de género, cuestiona el feminismo anterior, lee a Roxane Gay y su libro *Malas Feministas*, y afirma que «en el futuro todos seremos no binarios, sin constructo de género» tal y como le dice Yazz a Amma o como Morgan/Megan, la *influencer*, que se identifica como «no binarie» o «agénero», sin llegar a transicionar de sexo, y que utiliza siempre el neutro terminado en –e para no usar ni el masculino ni el femenino.

La pareja de Morgan/Megan, Bibi, que ha transicionado de sexo y de género, dice lo siguiente: «Me hice feminista después de transicionar, feminista interseccional, porque ya no es cuestión de género sino de raza, sexualidad, clase y otras intersecciones que la mayoría vivimos sin darnos cuenta».

No es de la misma opinión Amma, que tiene claro, y así lo manifiesta, que «un hombre criado como hombre puede que no se sienta como tal pero el mundo lo ha tratado como tal, así que ¿como va a ser igualito a nosotras?». La polémica, muy debatida teóricamente en el momento actual, está servida.

El cambio de identidad entre la africana de origen y la adquisición de la nueva, británica, se manifiesta en Carole y su madre Bummi. La primera, brillante en matemáticas y licenciada por la universidad de Oxford, llega a ser vicepresidenta del banco en el que trabaja en la City londinense. Su objetivo es ser y vivir como los ricos blancos. De ahí que se integre totalmente en su nuevo entorno, cambiando hasta su acento inglés y casándose con un blanco de familia de alcurnia, remontándose a la época de Guillermo el conquistador, y, como dice su madre, «va vestida más inglesa que una inglesa... con su gabardina azul marino bien ceñida... el pelo peinado en un moño y perlas al cuello».

Bummi, también con estudios de matemáticas en su país de origen, Nigeria, pero trabajando inicialmente de limpiadora en Londres, quería para su hija lo mejor, que fuera y viviera como ella no lo había podido hacer, y por ello estaba muy orgullosa de hasta donde había llegado su hija, pero «no había podido anticipar, que aquello derivaría en que Carole acabaría rechazando su verdadera cultura».

Las cuestiones de clase quedan manifiestas cuando una compañera de Yazz en la universidad, blanca, pero de familia granjera del norte rural y endeudada, le dice a ésta que «en mi ambiente de procedencia lo normal es empezar a trabajar a los 16 años y tener tu hijo como madre soltera a los 17

años», mientras que Yazz es hija de profesor de universidad y madre directora de teatro, por lo que difícilmente se le puede considerar como desfavorecida. A lo que otra compañera de universidad, islámica e inmigrante, alude a los siguientes tipos de opresión que, según ella, experimenta: por ser negra, musulmana, mujer, pobre y hijabeada.

El libro concluye de una manera que llama a la consideración de que todos y todas somos humanos, procedentes de un origen común, obviando las diferencias de raza y etnia. «El conductor negro que me está llevando en el taxi podría ser mi pariente» pensó Penélope después de enterarse por el análisis de ADN del porcentaje que tenía de origen africano e ir al encuentro de su madre mestiza para conocerla.

En definitiva, una novela sumamente recomendable, por lo amena que resulta la lectura, el interés que despiertan las historias de las diferentes mujeres, así como por los temas tratados, de gran interés para aquellas personas interesadas en los debates feministas actuales y en la intersección de desigualdades.